

Educando a los hijos en la incertidumbre

Educar a los hijos nunca fue fácil, y en una sociedad sin certezas aún lo es menos. Si no sabemos qué necesitarán en el futuro, la clave es criarlos, como dicen los expertos, como juncos: dotarles de una base psicológica fuerte y actitudes flexibles que les permitan adaptarse

ES | 27/12/2013 - 07:45h

MAYTE RIUS | Sigue a este autor en [Twitter](#)

La situación actual ofrece pocas seguridades y certidumbres, desde el punto de vista individual y colectivo. Conceptos como formación, carrera profesional, empleo estable, vivienda en propiedad, domicilio habitual, pareja o familia están en transformación, y muchas de las ideas y creencias que durante años han servido de referencia o han regido la sociedad están en crisis. En estas circunstancias, la **tarea de educar se complica** porque padres y madres han de afrontar problemas para los que no pueden usar los métodos que sus padres utilizaron con ellos. "Cada generación lo tiene más difícil que la anterior para educar porque hace cien generaciones –por decir una cifra–, todo lo que tenía que aprender un niño se lo podían enseñar sus padres, y hoy los padres ni siquiera saben qué debe aprender el hijo o tienen que aprenderlo ellos", explica Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

No es sólo que padres y madres no tengan referencia sobre a qué edad hay que dejarles utilizar Facebook o cuando es adecuado facilitar a un niño un móvil. Es también que no saben en qué han de formar más o mejor a sus hijos para que tengan más oportunidad de trabajar, ni si han de promover en ellos el compromiso y la firmeza con los proyectos y las relaciones personales o alentar el relativismo para entrenarlos en la ruptura y los cambios constantes. Y esta falta de certezas a menudo paraliza a los padres. María Batet, maestra y responsable de [Valorsdemprendre.org](#), desde donde desarrolla metodologías para fomentar la emprendeduría y aprender a convivir con incertezas, asegura que el mejor antídoto ante las incertidumbres actuales es **recuperar la capacidad de pensar**. "En vez de resolver los problemas que nos plantean los hijos de forma rápida e impulsiva, hay que desglosar el problema, desglosarlo y ver las consecuencias que pueda tener, analizar por qué sí o por qué no el chaval ha de tener móvil, o ha de hacer o no hacer cualquier cosa", comenta.

Resulta importante, dicen los expertos, que los padres no conviertan su falta de referentes o sus incertidumbres sobre el futuro en inseguridad. "Los padres transmiten su seguridad –o lo contrario– por ósmosis, es decir, por contagio; por eso las circunstancias actuales de inseguridad son muy negativas para los niños", apunta Gonzalo Hervás, profesor de Psicología de la Universidad Complutense. Y añade que la adversidad económica es una potente fuente de **estrés para los niños** incluso aunque no les afecte directamente, "porque el estrés de los padres se contagia en muchos casos de forma automática y sabemos que eso genera vulnerabilidad psicológica a desarrollar trastornos de ansiedad, de depresión, e incluso más graves".

Fuertes y adaptativos Sea complicado o no, a los hijos hay que seguir educándolos y probablemente la mejor forma de hacerlo sea prepararlos para esa incertidumbre que les toca vivir, para resolver problemas, afrontar imprevistos, detectar posibilidades, renunciar a lo que ya no vale... Porque, tal como apunta Fernández Enguita, un futuro incierto puede verse como algo preocupante, de riesgo, o como la posibilidad de un futuro más abierto, menos marcado por el pasado y con más oportunidades y sorpresas. "Hoy, como siempre, los padres pueden y deben ser para los hijos un referente moral, además de enseñarles a seguir aprendiendo, a aceptar lo nuevo y lo diverso, a responder de forma adaptativa y creativa al cambio social", apunta el sociólogo. Y explica que, como nadie puede saber hoy con certidumbre las tendencias de empleo de mañana ni qué formación será la más adecuada en unos años, "lo esencial para los hijos es aprender a aprender y entender que lo que aprendan hoy ni les obliga a nada ni les garantiza nada para mañana, salvo una capacidad aumentada de afrontar la vida".

Gonzalo Hervás cree que la incertidumbre sobre el futuro puede tener ciertas ventajas. "El no tener certezas sobre lo que la sociedad espera o necesita puede permitir centrarnos en lo importante, en las personas, en desarrollar la humanidad de los hijos más allá de modelos centrados exclusivamente en competencias", dice. Y subraya que aspectos como la **tolerancia a la frustración**, la capacidad para conectar con los demás, el autoconocimiento, el desarrollo emocional o la madurez son intemporales, pero a menudo se quedan en un segundo plano educativo tras los idiomas y la tecnología.

Porque, después de hablar con sociólogos, psicólogos y educadores, parece claro que aunque los padres no puedan vislumbrar cómo será el día a día de sus hijos en el futuro, sí pueden prever que la sociedad de la incertidumbre necesitará **gente más flexible y creativa**, personas muy autónomas y seguras de sí mismas que puedan ver distintas soluciones a un problema, capaces de afrontar con éxito la adversidad y el estrés y muy adaptativos.

El sociólogo e investigador Javier Elzo ofrece un símil muy gráfico: "Necesitamos criar juncos: jóvenes que tengan unas raíces

firmes, es decir, un equilibrio psicológico e intelectual sólido, pero que sean flexibles para adaptarse a los vientos que vayan soplando". En su opinión, la aspiración de los padres –y de la sociedad– habría de ser contribuir a **formar chicos y chicas con una buena competencia personal**, "entendiendo por ello que tengan cierto equilibrio psicológico y la autoestima suficiente para sentirse contentos con ellos mismos, sin querer ser como otros, pero también una cabeza relativamente amplia y estructurada, con la capacidad de hacerse preguntas para situarse en la vida, de saber dónde recurrir para encontrar respuestas y de tener criterio para valorar las buenas y las malas".

Javier Urrea, doctor en Psicología y también en Ciencias de la Salud, considera que enseñar a los hijos a convivir con la incertidumbre requiere desarrollar su inteligencia emocional y creativa, su inteligencia social, y su capacidad crítica, de pensamiento y de reflexión para que tengan respuesta ante los dilemas éticos, los problemas y las rupturas que les irá planteando una sociedad más compleja. "Si van a vivir un mundo de **inseguridad laboral**, de ruptura de parejas, de accidentes inesperados... hay que prepararles para ello, para que sean flexibles, para que no pasen del amor al odio, para que asuman que las cosas se rompen o se pierden pero la vida sigue y han de poder ver distintas soluciones a un mismo problema", indica Urrea.

Para ello es necesario cultivar las fortalezas y talentos de cada niño o niña, sin tratar de que encajen en un patrón y dejándoles que se equivoquen y que aprendan por sí mismos, "algo que siempre es duro para los padres", advierte Hervás. Y apunta que en lugar de fomentar el "siempre se ha hecho así", hay que dar pie a lo contrario, a la creatividad aplicada. "La capacidad de innovación se puede desarrollar en el cajón de los cubiertos; basta preguntarles ¿es esta la mejor forma de ordenarlos? ¡Hazme una propuesta que lo mejore!", ejemplifica.

Porque, como explica María Batet, los padres no pueden educar para **garantizar el futuro de sus hijos**, pero sí pueden darles herramientas para que ellos sean capaces de construir ese futuro, de buscarse la vida, de encontrar recursos y de organizarlos. Hay unanimidad entre los expertos consultados en que en una sociedad llena de incertezas les será útil identificar los miedos y superarlos, ser reflexivos, tener espíritu crítico y saber pensar, el entusiasmo y la creatividad, saber explicarse, tener una actitud positiva y una buena autoestima, saber planificar, tener empatía, ser resilientes para reponerse de las adversidades y humildes para buscar ayuda... Batet anima a los padres a trabajar estas habilidades –las mismas que permiten salir adelante a los emprendedores–, desde casa.

DIEZ HERRAMIENTAS CLAVE

Habilidad comunicativa

Tener habilidad para explicar las ideas y proyectos, para convencer, dialogar y seducir es crucial para cualquier circunstancia y para cualquier empleo. Los padres pueden trabajar estas habilidades comunicativas no cortando a los niños cuando hablan y alentando que expliquen cosas de distintas formas para potenciar su capacidad de expresión.

Trabajo en grupo

En momentos difíciles trabajar en grupo socializa y la colaboración ayuda a encontrar opciones y soluciones. Por eso desde casa conviene fomentar que los niños se acostumbren a compartir, a colaborar con otros en sus ratos de ocio, a desenvolverse en grupo...

Autoconocimiento

Cuando uno sabe cuáles son sus puntos fuertes y débiles puede lidiar mejor con los problemas y las incertidumbres. Por ello conviene ayudar a los hijos a conocerse mejor, a saber bien lo que les gusta y lo que se les da bien. "Si a tu hijo le gusta jugar al baloncesto, pregúntale por qué, si le gusta porque compite, porque le gusta formar parte de un equipo...; y si le gusta el ajedrez, ayúdale a saber por qué, si es porque se le da bien, porque disfruta con un ambiente tranquilo, porque le gusta pensar qué hará el contrincante... Así irá descubriendo sus habilidades", explica Batet.

Identificar y superar los miedos

En una sociedad de incertidumbres, donde hay situaciones que no se controlan, surgen muchos miedos. En lugar de inculcar a los niños que no hay que tener miedo y ser valientes, María Batet propone enseñarles a identificar a qué tienen miedo, a ponerle nombre y a evitar que los paralice. "Si un niño tiene miedo a dibujar porque no se le da bien, conviene que lo hable, que lo identifique como un hecho concreto y luego incentivarle a que pruebe otra manera de hacerlo", comenta.

Capacidad organizativa

Para desenvolverse en un mundo incierto resulta clave saber buscarse la vida, idear proyectos, detectar recursos para llevarlos a cabo y organizarse para conseguirlos. Los padres pueden desarrollar estas habilidades en sus hijos si desde pequeños los hacen partícipes de pequeños proyectos y les animan a ingeniárselas para llevarlos a cabo. "Si enseñamos a los niños a desarrollar proyectos a medio plazo –puede ser aprender a montar una bicicleta a partir de un kit u organizar un torneo de baloncesto en el colegio y buscar patrocinadores para ello– aprenden a tolerar la frustración y a desarrollar la capacidad de planificación", justifica el psicólogo Gonzalo Hervás.

Entusiasmo

Si uno no se siente seguro ni tiene certezas sobre su futuro es fácil caer en el desánimo. Por eso, María Batet aconseja educar a los hijos en el entusiasmo. “Lo primero es ser uno mismo entusiasta y no mostrarse decaído; después ayudarles a vivir con entusiasmo las pequeñas cosas, desde salir a montar en bici hasta comerse unas palomitas, porque lo que crea el aprendizaje es el hábito, la repetición”, explica.

Creatividad

Tirar de creatividad, saber leer el entorno para extraer ideas es una herramienta muy útil para desenvolverse en medio de la incertidumbre. Para fomentarla, conviene fomentar la curiosidad en los hijos, alentar que se hagan preguntas, que tengan una mente despierta. En lugar de aplicarles la máxima de esto es así porque siempre ha sido así, promover que propongan nuevas soluciones a cuestiones cotidianas, desde la forma de tender la ropa a la organización de un armario.

Fortaleza

Si hay una capacidad útil en la sociedad de la incertidumbre es la resiliencia, la capacidad de hacer frente a las adversidades, de sobreponerse a ellas y aprovecharlas para salir reforzado. Se desarrolla enseñando a los niños a tener relaciones y amigos en quien apoyarse, a tener empatía, a fijarse metas razonables, a tener una actitud positiva y a aceptar que el cambio forma parte de la vida. “La sociedad actual es más volátil y hay que tener capacidad de adaptación para afrontar noticias negativas, rupturas, etcétera, y si educamos a los jóvenes de una forma muy rígida y los sobreprotegemos, cuando salen de casa y nadie les marca las pautas no funcionan, se hunden”, advierte Javier Elzo.

Criterio

Tener criterio y ponderación a la hora de tomar decisiones y espíritu crítico para analizar la información que se recibe es una formación fundamental para el futuro que se puede alentar en casa. “A los hijos no hay que adoctrinarles con nuestras ideas políticas, sindicales o religiosas, sino enseñarles a leer en los inputs que reciben, ayudarles a saber distinguir el trigo de la cizaña, hacerles ver el sustrato ideológico que hay tras la información que leen en internet o tras el programa televisivo que están viendo o en otros inputs que reciben”, comenta el sociólogo Javier Elzo. Javier Urrea añade que también hay que plantearles desde pequeños dilemas concretos para que vayan desarrollando su capacidad crítica: “Que reflexionen sobre la eutanasia o sobre qué pasaría si durante un embarazo se enterasen de que el bebé tiene malformaciones o si como consecuencia de un accidente se quedan parapléjicos...; han de tener criterio y respuestas para una sociedad compleja”.

Actitud positiva

Si en momentos de incertidumbre somos pesimistas nos imaginaremos un futuro negro, de modo que resultará más útil crecer con una perspectiva positiva de la vida para poder apreciar más oportunidades. Para evitar una actitud pesimista en los hijos es importante no anclarles en categorías negativas. “Si un niño te enseña un dibujo feo puedes decirle que ese le ha quedado mal o que es un desastre dibujando; si optas por la segunda opción y una cosa que es temporal, un dibujo, la planteas como permanente, le fomentas la visión pesimista”, explica Batet.

Sigue a [Mayte Rius](#) en [Twitter](#)

Aviso a los lectores:

El funcionamiento del sistema de comentarios en [LaVanguardia.com](#) está sufriendo algunos problemas desde hace un tiempo, que nuestro equipo técnico está en proceso de solucionar. Mientras se resuelve esta incidencia, os pedimos disculpas por los inconvenientes que os pueda causar a la hora de comentar o ver publicado vuestro comentario. Esperamos poder daros buenas noticias sobre esta cuestión muy pronto.